

“Mi Padre lo amará”

**Acordémonos de que estamos
en la santa presencia de Dios.
¡Adorémosle!**

Qué bien se siente ser querido. El amor que recibimos de los seres cercanos que están con nosotros nos hacen sentir vivos y con ganas de vivir. Pues, ese es Dios mismo actuando en esa cotidianidad de vida.



Evangelio según san Juan 14,21-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Le dijo Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?»

Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien les enseñe todo y les vaya recordando todo lo que les he dicho».

Ámense

(Hna. Inés de Jesús)

Si alguno me ama, guardará mi palabra,
y Yo le amaré y me manifestaré;
si así lo hacéis, vendremos mi Padre y Yo,
y habitaremos por siempre en él.
Les he dicho esto estando entre vosotros;
ahora no entienden, pero comprenderán
cuando en mi nombre venga el prometido
que todo os lo enseñará.

Subiré al cielo pero no os dejaré.
Dentro de poco estaré con ustedes.
Subiré al Padre para glorificarle.
Sed mis testigos y vida les daré.

**Por eso ámense, como Yo los amé.
Ámense y por siempre Yo viviré en ti.**

Yo los elegido para ser mis amigos.
Los he destinado para dar mucho fruto.
Pidan en Mi nombre, Yo los escucharé,
si permanecen firmes en Mí.
Alégrense, por lo que les he dicho.
Ya no Me verán, sino por la fe.
Estén preparados, porque volveré
y Me quedaré en este Vivo pan.



“Mi Padre lo amará”

Entra en meditación:

La caridad constituye la esencia del mandamiento nuevo que enseñó Jesús. En efecto, la caridad es el alma de todos los mandamientos, cuya observancia es posteriormente reafirmada, más aún, se convierte en la demostración evidente del amor a Dios: «En esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos» (1 Jn 5, 3). Este amor, que es a la vez amor a Jesús, representa la condición para ser amados por el Padre: «El que recibe mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ame, será amado de mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él» (Jn 14, 21). La caridad cristiana acude a esta fuente de amor, que es Jesús, el Hijo de Dios entregado por amor a nosotros. La capacidad de amar, de donarnos como Dios ama y se dona es el fruto del misterio pascual de la muerte y la resurrección (san Juan Pablo II).

Pregúntate:

¿Cuán caritativos somos día a día?

¿Cuándo fue la última vez que dejamos a un lado nuestros intereses para hacer un bien a alguien más?



ORACIÓN

Jesús, tú lo has dado todo por mí para que yo sepa responder con similar amor. Tu amor exige que yo viva según lo que tú has querido enseñarme, según la voluntad del Padre. Debo entregar mi vida en servicio a la humanidad, sólo de este modo encontraré la felicidad en esta vida. Ahora sólo quiero vivir para agradarte a Ti. **Amén**

ESCRIBE UN COMPROMISO PARA HOY



Viva Jesús en nuestros corazones.

¡POR SIEMPRE!

